

# EL TITULO «MADRE DE MISERICORDIA» EN LA MARIOLOGIA AVILISTA

ANDRES MOLINA PRIETO

## I. Introducción

Deseamos explicar brevemente el objetivo que nos hemos propuesto al preparar el presente trabajo. El Santo Maestro Juan de Avila se nos ofrece todavía como un rico filón que será necesario descubrir progresivamente. Mucho y bueno se ha publicado sobre él en las últimas décadas, apareciendo siempre luminosa y sin declive su grandiosa figura. Tres fechas notables queremos señalar en esta pujante primavera de investigaciones avilistas:

- El año 1944, cincuentenario de su beatificación por León XIII (1894).
- El año 1952, en que el Dr. Sala Balust inicia la edición crítica de las *Obras Completas*, que desgraciadamente no pudo terminar.
- El año 1970, en que fue solemnemente canonizado por el Papa Pablo VI<sup>1</sup>, viendo al mismo tiempo la luz la nueva edición crítica, revisada, de las *Obras Completas*.

---

<sup>1</sup> El memorable acontecimiento tuvo lugar el 31 de mayo de 1970. Mucho antes de ser inscrito en el Catálogo de los Santos por el Papa Pablo VI, era ya Patrono del Clero Secular Español desde julio de 1946, por concesión de Pío XII a ruegos insistentes de la Jerarquía y Clero de España: «impelidos por un extraordinario deseo de promover con mayor eficacia la santidad y cultura sacerdotal». Cfr I Semana Nacional Avilista (Madrid, Mutual del Clero, 1952), p. 7. En el año 1952, el docto investigador e insigne avilista, Luis Sala Balust, iniciaba la edición crítica de las *Obras Completas*, que no pudo concluir por su prematura muerte el 12 de junio de 1965. Con motivo de la solicitada e inminente canonización que tuvo lugar en la fecha citada, su aventajado discípulo, el Dr. Martín Hernández, continuó en una edición revisada la tarea de Sala Balust. Precisamente el volumen I de la obra refundida apareció en vísperas de tan gloriosa efemérides. Las tres fechas indicadas son jalones decisivos en la resurrección de los escritos avilistas.

En torno al Padre Avila, dos logros muy positivos facilitan hoy a todo estudioso una tarea de investigación doctrinal:

- 1.º) el conocimiento histórico total e íntegro de su figura y del ambiente en que se desarrollaron sus actividades, y
- 2.º) el conocimiento y análisis de todos sus escritos<sup>2</sup>.

Al malogrado Sala Balust y a su benemérito continuador en la ingente tarea de brindarnos la *Edición crítica completa*, doctor Martín Hernández, rendimos los avilistas nuestro justo homenaje de gratitud y admiración. Gracias a su tesón poseemos hoy casi todo lo que Avila escribió y predicó y tal como salió de su pluma y de sus labios. Si no poseemos cuantitativamente todo lo que escribió el fecundo Apóstol de Andalucía, dada la explicable desaparición de diversos manuscritos, sí tenemos, en cambio, la depurada edición crítica de cuanto se conserva y conoce sobre él<sup>3</sup>. Y esto es suficiente para el investigador de su doctrina en cualquier aspecto.

Nuestro estudio mariológico sigue en la misma línea de otros anteriormente publicados<sup>4</sup> y arranca en esta ocasión del íntimo convencimiento de que abordamos un capítulo interesante de la mariología avilista<sup>5</sup>, todavía poco explorada, quizá por el insistente tono paréntico o exhortatorio que el Santo Maestro imprimió a sus Sermones, sobre todo en los predicados sobre Nuestra Señora. Avila debe ser leído y examinado con profunda atención porque expresa mucho más de lo que su pluma incandescente pudiera sugerir a simple vista. Nadie puede negar que nuestro insigne Apóstol de Andalucía ocupa por méritos propios un puesto privilegiado entre los precursores de la mariología clásica española, y no debe olvidarse que sus Sermones marianos —como toda su doctrina— ejercieron un venturoso influjo sobre numerosos autores y predicadores que no procede analizar aquí<sup>6</sup>.

A veces no se ha estimado en su justo valor la doctrina mariológica del Maestro Avila y hasta ha habido quien ha cuestionado si posee realmente una mariología. Es verdad que todo depende de la

<sup>2</sup> SALA BALUST, L., MARTÍN HERNÁNDEZ, *Obras completas del santo maestro Juan de Avila*, BAC, 1952, vol. I, Prólogo.

<sup>3</sup> SALA BALUST, L., *ibid*, Prólogo.

<sup>4</sup> MOLINA PRIETO, A., *Presencia de María en el Epistolario del santo maestro Juan de Avila*, Estudios Marianos, vol. XXXVI (1972), pp. 281-304. *Valores pneumatológicos de la mariología avilista*, Estudios Marianos, XLI (1977), pp. 117-150.

<sup>5</sup> Cfr ESQUERDA BIFET, J., *Síntesis mariológica del beato Juan de Avila*, Estudios Marianos, XI (1961), p. 175, donde el autor escribe: «Sería un capítulo interesante de doctrina avilista el título de «Madre de misericordia». Nuestra lectura frecuente de los Sermones avilinos nos confirmó que llevaba razón al apuntar dicha sugerencia.

<sup>6</sup> Sirva como muestra la observación de monseñor CASTÁN LACOMA sobre el influjo avilista en la Obra de san Alfonso María de Ligorio, que sólo en un capítulo de *Selva de materias predicables en ejercicios a sacerdotes*, cita nueve veces al maestro Avila.

perspectiva en que se coloque el objetante y de lo que se entienda por «mariología». Sería inútil e ingenuo buscar una sistematización doctrinal que Avila, «Predicador Evangélico»<sup>7</sup>, no pretendió. Pero sería también inexcusable ligereza pasar por encima de sus Escritos sin descubrir las grandes coordenadas de su doctrina. No es un mero especulativo, pero tampoco es un glosador superficial de textos bíblicos y litúrgicos con pretensiones exclusivamente moralizantes, sino que armoniza, en admirable equilibrio, los aspectos doctrinales con acertadas explicaciones ascéticas.

Nuestro propósito ha sido descubrir lo que significa para el Santo Maestro, dentro de «su» doctrina mariológica, el título litúrgico, teológico y devocional de «Madre de Misericordia». Creemos que es fundamental para entender el «Misterio de María», indisolublemente unido al «Misterio de Cristo», en el que tanto había penetrado<sup>8</sup>. El Padre Granada nos dice que predicaba con especial cariño «cuando venía alguna fiesta grande, especialmente del Santísimo Sacramento o de Nuestra Señora»<sup>9</sup>. La intención de aprovechar a los fieles y el «gran deseo de la conversión de las almas» no convertía jamás sus Sermones en un fervorín ocasional o predicación de circunstancias, sino que subía al púlpito *templado*<sup>10</sup>. No solamente ponía corazón y fuego en sus Sermones, sino que, «como persona de letras y de ingenio» que era, «llevaba el sermón muy bien enhilado»<sup>11</sup>.

Además del contenido de sus sermones, como principal argumento, hay una prueba indirecta de la hondura teológica que caracterizaba su predicación, en la que exponía «con tanto afecto, mansedumbre y suavidad, la sana doctrina evangélica, que todos salían muy aprovechados de sus Sermones»<sup>12</sup>. Y es que fray Luis de Granada le seguía fielmente tomando notas y «sentándose en la gradica del púlpito». Lo mismo hacían los más aprovechados estudiantes de la Universidad de Baeza<sup>13</sup>.

El análisis teológico del título «Madre de misericordia» nos mostrará el caudaloso venero de su mariología, que discurre con enarde-

<sup>7</sup> El Hermano Sabastián de Escabias, S. J., depone en el proceso de Jaén, ff. 123, v. 1124s: «Este testigo oyó decir a Alonso Molina... que le llamaban el *Predicador Evangélico*». Cfr SALA BALUST, *Obras Completas*, vol. II, p. 4, nota 2.

<sup>8</sup> Cfr SALA BALUST-MARTÍN HERNÁNDEZ, *Obras Completas del santo maestro Juan de Avila*, nueva edición crítica revisada, vol. I, p. 278.

<sup>9</sup> *Vida*, p. 2.<sup>a</sup>, cap. 5, f. 48v; cfr 7, f. 50v; 8, f. 52r. Así lo atestiguan los numerosos testigos que declararon en los Procesos de Beatificación incoados en Montilla, Almodóvar, Jaén, Baeza y Andújar.

<sup>10</sup> GRANADA, *Vida*, p. 1.<sup>a</sup>, cap. 2.2, f. 8r-v.

<sup>11</sup> GRANADA, *Vida*, p. 3.<sup>a</sup>, cap. 5, f. 68v-69r.

<sup>12</sup> *Proceso de Montilla*, declaración del licenciado Cristóbal de Luque Ayala, Pbro., f. 608v. (Cfr SALA BALUST, *Obras Completas*, p. 5 nota 11).

<sup>13</sup> *Proceso de Baeza*, declaración del Mtro. Juan de Cisneros, f. 1.219v; *Proceso de Granada* Decl. del Mtro. Bernabé Ruiz, f. 495v.

cidos y convincentes acentos a lo largo de todos los Sermones predicados en honor de la Santísima Virgen. No se trata de un título esporádicamente invocado, sino de una clave para entender su fecunda doctrina sobre la mediación de Nuestra Señora. Se verá también una vez más que el Maestro Avila no sólo tiene méritos propios para ser declarado doctor de la Iglesia, sino incluso para ser considerado «doctor de doctores», porque realmente lo fue<sup>14</sup>.

Digamos ahora una palabra sobre el contenido formal y límites de nuestro trabajo. Hemos examinado toda la predicación avilista sobre el ciclo temporal y santoral. Lo hemos confrontado con el Epistolario, después de bucear en todos los Escritos, buscando cualquier referencia al tema propuesto. Nos parece que el substrato mariológico del título estudiado cabe perfectamente en el siguiente tríptico:

- A) María, Misericordia de Dios Padre.
- B) María, Medianera misericordiosa.
- C) María, Madre de misericordia.

Cada una de las tres partes ofrecerá, con las demás, la íntima conexión y gradualidad progresiva del pensamiento avilista, así como sus grandes líneas teológicas sobre la Virgen, «que creció de luz en luz»<sup>15</sup>, vislumbrándose en el Misterio de Cristo como «Mensajera y Madre del Señor»<sup>16</sup>. No es posible estudiar el título «Madre de misericordia» tal como lo concibe el santo predicador, desconectándolo del fundamento dogmático de su divina maternidad, de la que brota como clara y necesaria conclusión. Avila no habla nunca de la Madre de misericordia sin ascender al hontanar básico que sustenta dicho título. Opinamos que la gradación sucesiva de los tres apartados que integran el presente estudio no es, de manera alguna, arbitraria, sino que expresa, según la mente del Santo Maestro, la única perspectiva en que puede contemplarse el «Misterio de María», que es *Intercesora nuestra y bendita Medianera*<sup>17</sup>, dada su unión total con Cristo en calidad de Madre-Esposa, principio fontal del que derivan todas sus prerrogativas, según veremos más adelante<sup>18</sup>.

Expuesto sucintamente el contenido del trabajo, conviene también definir sus límites, haciendo algunas acotaciones. Sólo así se comprenderá lo que hemos pretendido, conscientes de habernos que-

<sup>14</sup> Monseñor CASTÁN LACOMA, en SALA BALUST-MARTÍN HERNÁNDEZ, *Obras Completas...*, vol. I (Madrid, 1970), Presentación. Uno de los capítulos de estudio histórico-doctrinal que forma parte de la «Positio» del Proceso de canonización, se encabeza justamente con el título de «Maestro de Maestros», referido a Juan de Avila. (Ibid, nota 9).

<sup>15</sup> Cfr SALA BALUST, *Obras completas*, vol. II, serm. 60, 640ss.

<sup>16</sup> SALA BALUST, ibid, vol. II, Serm. 61, 95ss.

<sup>17</sup> Serm. 60, 260ss. 364ss.

<sup>18</sup> ESQUERDA BIFET, art. cit., p. 191.

dado cortos y quizá algo lejos de la meta. Los límites, obviamente, vienen fijados por el tema estudiado. No hemos intentado ser exhaustivos, sino que nos reducimos a examinar los principales textos que tienen relación directa o indirecta con el título «Madre de misericordia», según el esquema presentado. Hemos intentado, en cuanto nos ha sido posible, un estudio profundo del mismo, aun sabiendo que no es posible agotar todo el argumento. Repetimos lo dicho anteriormente: la mariología de Avila, como toda su doctrina, es un filón soterrado cuya vasta riqueza se irá revelando en sucesivas investigaciones. Pretender decirlo todo a propósito de un solo título mariológico, es sencillamente imposible. No obstante, se verá de qué manera engloba y supone a todos los demás, como síntesis de los mismos, desde la vertiente de su maternidad espiritual.

En cuanto al proyecto de una deseada sistematización mariológica, no la hemos pretendido, ni tampoco hemos aspirado a revisar todos los aspectos que cabe afrontar en dicho título, y que serían principalmente, el bíblico, el litúrgico y el patrístico. Ciertamente los hemos tenido en cuenta, pero con necesarias acotaciones. Así lo exigían dos factores: el estado actual de los estudios teológicos avilistas<sup>19</sup> y la índole reducida de un artículo monográfico. A pesar de ello creemos que emergen complexivamente los principales datos que interesan sobre la materia estudiada. A través del título mariológico «Madre de misericordia», podrán captarse en el Santo Maestro las grandes líneas de su doctrina sobre Nuestra Señora, particularmente su cristocentrismo y la presencia singular del Espíritu Santo<sup>20</sup>. En este contexto, nuestro deseo es doble: descubrir por una parte a nuestro predicador evangélico o apostólico, que cuando habla de la Virgen se nos muestra siempre «impuesto de sabiduría bebida en las fuentes bíblicas y patrísticas»<sup>21</sup>. Y asimilar, por otra, su profunda vida mariana, reflejada en estas significativas palabras: «*Rogad a la Virgen que os dé ojos para saberla mirar. Cuando yo veo una imagen con un Niño en los brazos, pienso que he visto todas las cosas*»<sup>22</sup>.

## II. María, misericordia de Dios Padre

El título con que encabezamos este apartado no se halla literalmente en ningún texto avilino, aunque sí se encuentra en muchos

<sup>19</sup> Es atinada la observación de Esquerda: «Estudiar la mariología de Avila supondría estudiar paralelamente su cristología, espiritualidad, mariología bíblica, litúrgica, patrística... Ibid, p. 191.

<sup>20</sup> Cfr MOLINA PRIETO, A., *Valores pneumatológicos...*, ibid, p. 149.

<sup>21</sup> PABLO VI, *Homilía durante la canonización del beato Juan de Avila*, Cfr Ecclesia, n. 1.494, p. 778.

<sup>22</sup> Serm. 4, 582-584.

de ellos la idea equivalente expresada de modos distintos. Por ello, nos interesa hacer, desde el principio, una aclaración fundamental en torno a los múltiples sentidos de la palabra «misericordia», tan empleada por el Santo Maestro en su predicación dogmático-parenética. Así como enumera, sin formularlos explícitamente, todos los principios mariológicos<sup>23</sup>, emplea también, hablando de María, con diferentes significados, el término «misericordia». No procede hacer aquí un estudio comparativo de las veces que utiliza dicho vocablo en los Sermones del ciclo santoral<sup>24</sup>, que son los lugares donde más se prodiga, sino dejar constancia de la riqueza de textos bíblicos, en que fundamenta Avila su predicación sobre la misericordia<sup>25</sup>. De una sencilla confrontación de textos se desprenden las siguientes conclusiones:

*Primera:* El atributo de la misericordia divina y su constante ejercicio para con las almas es lo que más sobresale en los sermones avilinos.

*Segunda:* El testimonio más grandioso de la misericordia de Dios se muestra en la Encarnación del Verbo.

*Tercera:* Los textos bíblicos que invoca el Santo Maestro son esencialmente los mismos que la Teología Dogmática aduce para probar que Dios es misericordioso y los mismos que la Teología Bíblica maneja<sup>26</sup>.

<sup>23</sup> Esquerda ofrece así un denso esquema mariológico sobre los principales textos avilinos: «Introducción al misterio de María: Serm. 60, 19 y 65, 1. Principio de transcendencia: Serm. 60, 183; 60, 55; 75, 1.015. Principio de conveniencia: A María conviene toda virtud: Serm. 67, 258 y 41, 149. Principio de eminencia: Dios ha hecho en María, pero en grado superior, todo lo que ha realizado en los santos: Serm. 70,1.268; 75,1.030. Principio de analogía: Serm. 65,53; 75,1.019; 70,1.315. Principio de asociación: 65,115. Principio de recirculación: el paralelismo entre Eva y María está tratado por extenso en muchos puntos: Serm. 60,587 y Serm. 67,277. ¿Cuál es el principio mariológico que más recalca el beato Juan de Avila? *La unión total de María con Cristo en calidad de Madre-Esposa*» (ibid, p. 170).

<sup>24</sup> Por lo que toca a los «Sermones de tiempo», destacamos, entre otros, los siguientes textos: Serm. 4,110ss; Serm. 6,10ss; Serm. 10,90ss; Ser. 19 (en su totalidad) donde glosa la parábola de la oveja perdida; Serm. 22, 240ss; Serm. 24, 10ss; Serm. 25, 270ss; Serm. 54, 310ss. Se puede afirmar que todos los Sermones de cuaresma (7-15), tienen como eje de las ideas penitenciales la compasiva misericordia de Dios ante el sincero arrepentimiento y verdadera conversión del pecador.

<sup>25</sup> Aparte de otros muchísimos textos que multiplicarían la extensión de la cita, el Maestro Avila siente predilección por los siguientes: *Ps. 24* (Obras Completas, II, pp. 1.369, 703, 573, 1.135, 278, 1.196, 619); *Ps. 102* (O. C., pp. 588, 998, 1.037, 1.262, 1.369); *Ps. 117* (O. C., vol. II, pp. 909, 953); *Ps. 144* (O. C., II, pp. 481, 706, 759, 875, 1.145, 1.191, 1.233); *2 Cor. 1,3* (ibid, 671, 759, 995); *Efes. 2,4* (ibid, 495); *Hebr. 4,15* (ibid, 174). En cuanto a los evangelios resaltan, entre otros, los más expresivos pasajes de san Lucas que describen la misericordia divina con los pecadores.

<sup>26</sup> Cfr v. gr. OTT, L., *Manual de Teología Dogmática*, nueva edición revisada (Barcelona, 1969), pp. 96-97; LEÓN-DUFOUR, *Vocabulario bíblico*, s.v. «Misericordia».

*Cuarta:* la misericordia de Dios en la predicación avilina, tal como la interpreta en los textos del Antiguo y Nuevo Testamento, se reviste de formas muy variadas: el Dios de las misericordias es el Dios que ofrece de manera totalmente gratuita y libérrima su ayuda compasiva, su gracia redentora y su amor infinitamente reconciliador<sup>27</sup>.

A la luz de estas conclusiones podemos captar mejor toda la hondura y riqueza dogmática que encierra *María, como misericordia de Dios Padre*.

En ella compendia el Señor todos sus comportamientos salvíficos para con la humanidad pecadora. La humilde Virgen de Nazaret sintetiza en sí, por beneplácito amoroso de Dios, todo el torrente de gracias infinitamente multiforme con que ha querido compadecernos, salvarnos y gratificarnos.

Tras este necesario preámbulo, abordemos ya la cuestión: ¿En qué sentido es *María misericordia de Dios Padre*? Entre los numerosos textos avileños para hallar una clave de respuesta encontramos el siguiente, tomado de un sermón pronunciado en la Fiesta de la Navidad:

«¡Gran pregunta!: ¿Quién es Jesucristo? *Y después de ésta, es gran pregunta: ¿Quién es su bendita Madre?* Es tan grande esta Niña que hoy nace que nos pone en gran admiración a los hombres y a los ángeles, y así como admirados preguntan: ¿Quién es ésta que nace como el alba que amanece, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible y espantable como escuadrón de gente bien ordenada?... Mirad cuánto bien se sigue al mundo de que conozcamos quién es vuestra benditísima Madre que hoy nace. Porque conoceros a Vos es conocer nuestro Redentor y nuestro remedio; y conocerla a Ella es conocer el camino para gozar de Vos y de vuestra redención. Confesamos, Señor, que no somos suficien-

<sup>27</sup> Nos llevaría demasiado lejos de nuestro propósito agotar la multiplicidad de sentidos y la variedad de aplicaciones que hace Avila del término «misericordia». Casi siempre aparece unido con otras expresiones complementarias de la actitud, por parte de Dios y de la necesaria correspondencia por parte de la criatura, pecadora y arrepenida. Veamos algunos ejemplos: «blandura y misericordia» (Serm. 4, 110ss); «Fe, misericordia y perseverancia» (Serm. 10, 88ss); «Más puede su misericordia que tus culpas» (Serm. 19, 164ss); «Misericordia y justicia de Dios» (Serm. 24, 10ss). El justo debe esperar todo de la misericordia divina: «Ay del santo si no le juzgas con misericordia! Nadie hay tan justo que no deba deuda a Dios» (Serm. 25, 147 ss.). El pecador debe unir inseparablemente en su plegaria y en su vida el «Señor tened misericordia de mí!» con la compasión del prójimo, el perdón generoso y la práctica de las obras de misericordia: «Una puente hizo Dios por donde pases, que es hacer misericordia; si no quieres perdonar, deshaces la puente... Ten compasión y con esto haz las obras de misericordia» (Serm. 25, 379ss. 434ss.). Misericordia es tanto la suma de las actitudes divinas para con el hombre redimido como la totalidad de la respuesta por parte de quien se siente ayudado por su gracia para una fiel correspondencia: «La mayor misericordia que podéis hacer es tener vuestra ánima agradable a El» (Carta 46, O. C., vol. I, pp. 504ss.).

tes para conocer ni hablar la menor parte de las grandes riquezas que en vuestra Madre pusiste»<sup>28</sup>.

María es para el Padre Avila la segunda «gran pregunta» de nuestra fe cristiana, cuya respuesta total es inalcanzable desde el punto de vista de nuestra comprensión teológica: *no somos suficientes para conocer ni hablar la menor parte de sus grandes riquezas y prerrogativas*. Late aquí una formulación equivalente del principio supuestamente maximalista «De Maria numquam satis»<sup>29</sup>. La única y verdadera respuesta a esa *gran pregunta* que entraña el misterio de María debe ser dada desde la Sagrada Escritura, la Tradición y la Fe de la Iglesia indisolublemente unidas<sup>30</sup>, y tal es la línea de conducta adoptada y seguida fielmente por Avila en todos sus Escritos<sup>31</sup>. Conviene perfilar bien de qué modo entiende el Misterio de María como misericordia de Dios Padre, a fin de no desvirtuar la expresión vaciándola de su verdadero sentido. Ante todo, los diferentes textos avilinos nos la presentan *como centro de convergencia y punto básico de referencia* de las misericordias que Dios quiere dispensar a los hombres en su Hijo, con quien aparece inseparablemente asociada en la economía de la Salvación. Decir que la Virgen es misericordia de Dios Padre *es afirmar que Ella concentra en su persona elegida y en sus privilegios singulares el canal de las misericordias divinas para con los hombres, siendo Medianera de salvación*, como repite con frecuencia el santo predicador<sup>32</sup>. Que María, en cuanto Madre de Jesucristo y Madre Espiritual de los hombres en el orden de la gracia, constituye el punto de intersección de todas las misericordias del Padre, puede demostrarse de doble manera: aduciendo una breve antología de los principales textos avilinos y examinando los pasajes bíblicos citados en dichos pasajes<sup>33</sup>.

<sup>28</sup> Serm. 60, 19ss.

<sup>29</sup> Decimos *supuestamente* porque se ha confundido con frecuencia el uso de ciertos géneros literarios y recursos retóricos con un real maximalismo que raramente se encuentra en nuestros teólogos y predicadores clásicos. Más bien diríamos que el morbosos temor de resultar maximalista, por falsas razones ecuménicas y equivocadas exégesis, conduce a ciertos autores modernos a una difícil postura cicateramente minimalista, igualmente en desacuerdo con la genuina mente de la Iglesia. Cfr *Lumen Gentium*, cap. VIII, n. 67. El P. GARCÍA-GARCÉS recuerda una sensata observación en orden a evitar la cicatería en cantar las glorias y alabanzas de María. El teólogo debe recordar dos verdades fundamentales: «*María es todo lo que Dios la ha hecho*; y la hizo Madre suya proyectada a un orden superior, al orden de la gracia. *María tiene todo lo que Dios le ha dado*, y puesto a darle se le dio El mismo como Hijo» (cf Pórtico y Saludo en *Scripta de María*, Anuario I (1978), pp. 26-27).

<sup>30</sup> Cfr Constitución *Dei Verbum*, n. 10.

<sup>31</sup> Cfr NAVARRO SANTOS, J., *La Reforma de la Iglesia en los escritos del maestro Avila* (tesis doctoral defendida en la Facultad Teológica de Granada y publicada por la misma), Granada, 1964, pp. 1-17. El autor estudia principalmente el enfoque teológico de la reforma avilina.

<sup>32</sup> Serm. 60, 260ss; Serm. 61, 97ss; Serm. 63, 95ss; Serm. 65, 14ss; Serm. 68, 364ss.

<sup>33</sup> Citamos siempre por las *Obras completas*, dos volúmenes, en la edición de L. Sala.

A. Selección de algunos textos más significativos

Sermón 65 (1): Anunciación de Nuestra Señora:

«Cuando quiso Dios hacer misericordias al mundo, cuando quiso mostrar hasta dónde llegaba su amor... Anduve buscando qué día fue éste, cómo llamalle, y no lo pude hallar ni le supe dar el nombre. ¿Qué día es hoy? Día de tales nuevas llámese día de las misericordias de Dios. ¡Bendígante los cielos, Señor! Si le llamamos día del remedio del mundo, eslo; si le llamamos día de desposorios, eslo; si día de dar grandes limosnas, eslo también. El que supo la misericordia, aquel sea el que nos dé a entender el día que es hoy, y nos dé a entender cuán grande sea la gracia que hoy recibió el mundo, y la ponga en nuestros corazones para que la conozcamos... (17-29).

Desdeque vino tiempo en que quiso Dios dar su misericordia y enseñar hasta donde llegaba el amor que a los hombres tenía, envía Dios su mensajero, un ángel, un arcángel con la embajada que la venga a traer a la Virgen... (61-64).

En aquel momento entró el Verbo Divino en sus entrañas y quedó hecha la mayor obra que se hizo ni hará para siempre jamás» (192-194).

Sermón 65 (2): Anunciación de Nuestra Señora<sup>34</sup>:

«Día es hoy de buena nueva... Día es hoy de grandísima alegría, el de la mayor que nunca hubo ni habrá para siempre. Día en que hizo Dios la mayor obra, que nunca hizo ni hará. Día en que tomó nuestra carne, en que se hizo hombre... (27-34).

Día de buena nueva es hoy, día de las misericordias de Dios... Día de todo nuestro bien... Demos gracias al Señor por este gran bien que nos dio en este día, y a la Madre por cuyas manos nos lo dio... ¡Bendito sea el árbol que tal fructa dio, que es la Virgen bendictísima!» (400 ss).

<sup>34</sup> Cfr SALA BALUST, O. C., II. pp. 27-28, donde habla de la variedad de formas bajo las cuales el P. Avila presentaba a veces un mismo sermón. El editor señala cuatro y en la *cuarta forma* clasifica el sermón 65. He aquí sus palabras: «Algún día, antes del sermón. el P. Avila miraba si entre sus manuscritos había alguno predicado tiempo atrás, y por ventura también en otro lugar, sobre el mismo tema. Lo leía y después en el púlpito lo exponía de nuevo, variando un tanto el orden y las ideas. Esta es una *cuarta forma* bajo la cual puede aparecer un mismo sermón del maestro Avila. Es el caso de los Sermones 5 y 65».

## Sermón 67: Soledad de María:

«¿Por qué, Señor, afligiste tanto a la Madre y al Hijo? ¿Qué culpa tienen? Ovejas son inocentísimas. El amor que tuvo a los hombres Jesucristo, eso es... (128-131). No hay a quien comparar los dolores de la Virgen María... (247-248). Pues luego por amor de ti atribula el Eterno Padre, hoy a la Virgen, para que tú saques consuelo y provecho. Por tu amor atormentan hoy a la Madre y al Hijo; sábelo por amor suyo conocer y agradecer; sábetelo aprovechar. No hayan agora padecido la Madre y el Hijo tan grandes trabajos y tormentos en balde; en balde sería si no hubiese quien se aprovechase del fruto de ellos» (295-301).

## Sermón 69: Asunción de María:

«Subía al conocimiento de Dios y como muy agradecida, besaba las manos de la liberalidad divina con perfecto conocimiento de las grandes mercedes que Dios le había hecho, y por ellas cantaba con perfecta humildad: *hizo en mí grandes cosas el que es poderoso y su nombre santo...* (408 ss).

En la dignidad era Madre y Esposa, y por el perfectísimo amor que entre ellos había, El tenía a Ella por cosa muy suya; y Ella tenía a El tan abrazado con tan grande amor de su corazón que lo amaba cien mil veces más que a sí misma... (438-443).

Alegraos con Jerusalén que es la Sagrada María y gozaos todos los que la amáis porque hoy la ha revestido el Señor con excelentísima gloria,  *viniendo sobre Ella como arroyo de paz y poderosísimo río*, con grandes ondas de dulcísima miel... (678-682).

Virgen para siempre bendita, muy alegres estamos vuestros indignos siervos de que tan excelente hayais sido en servir al Señor, y El tan copioso en misericordias para os galardonar... ensanchad el lugar de vuestro aposento, que es vuestro corazón  *porque mucho es lo que Dios os ha dado*, y no os lo quitará para siempre... (697-704).

Riquísima es, para todos tiene; los pecadores alcanzan perdón, los justos más gracia, los ángeles alegría, y el Hijo de Dios carne humana, y la Beatísima Trinidad mayor gloria que de todo lo demás que ha criado. Y es tanta su liberalidad para dar, *cuanta su riqueza para poder dar*» (822 s).

Sermón 70: Asunción de María:

«Determinado tenía Dios *ab aeterno* el alteza de la gloria que había a su sacratísima Madre... Y aunque la predestinación suya fue de balde y para gloria de la divina bondad, los medios de ella quiso que fuesen costosos, y muy costosos, proporcionados con la grandeza de la gloria que la había de dar... Gran cosa, Señor, debe ser lo que dais en el cielo, particularmente lo que aparejado teniades para vuestra Santísima Madre, pues a la que tan aparejada estaría, le pedís más aparejo, como el bien que le habeis de dar, excede al que habeis de dar a los otros» (506 ss).

En los pasajes seleccionados de los Sermones 65, 67, 69 y 70, se aprecia lo que representa María en la mente y en el corazón de Dios Padre cuando se trata de realizar sus designios salvíficos a través de su divino Hijo. He aquí las ideas principales que sintetizan los favores y misericordias derramadas sobre María, «Obra maestra» del Padre:

- a) «Quiso Dios darle su misericordia y enseñar hasta dónde llegaba el amor que a los hombres tenía».
- b) Quedó hecha —en la Encarnación— la mayor obra que se hizo ni se hará...
- c) En la dignidad era Madre y Esposa... viniendo sobre ella como arroyo de paz y poderosísimo río...
- d) Es tanta su liberalidad para dar, cuanta su riqueza para poder dar.
- e) El bien que habéis de dar excede al que habéis de dar a los otros... enseñoreándose y reinando sobre toda criatura.

En este sucinto paradigma de pensamientos centrales el principio más repetido del Santo Maestro: *la unión total de María con Cristo en calidad de Madre-Esposa*, y es precisamente desde esta vertiente mariológica como hay que contemplar todas las gracias, prerrogativas y favores que constituyen las misericordias de Dios sobre María. Ella es ciertamente *la misericordia de Dios Padre* en cuanto que está asociada al plan infinitamente amoroso de la redención y salvación del mundo. La predestinación de María —«determinado tenía Dios *ab aeterno*»— sirve para situarla conjuntamente con Cristo: «Para tal día, tal mañana»<sup>35</sup>. Es evidente que todo el bien de María le viene de Cristo, y hablar del misterio de María es referirse esencialmente al misterio de Cristo<sup>36</sup>.

<sup>35</sup> Serm. 61.

<sup>36</sup> Ibid, y Sermón 60,35.

Todos los títulos mariológicos prodigados por Avila a María, deben ser interpretados como una consecuencia de su dignidad de «Madre-Esposa» y esta dignidad o «alteza», como dice Avila, cataliza la misericordia salvadora del Señor, que mira a la humanidad pecadora a través de su Hijo, y mira a su Hijo «hecho debajo de la Ley, y engendrado de mujer para que, tomando humanidad, hiciese capaces a todos los hombres que a El se juntasen, de gozar del excelente convite en que Dios es el que convida y el mismo manjar»<sup>37</sup>.

### B) *Principales textos bíblicos glosados por Avila*

Prescindiendo de diversos textos y pasajes veterotestamentarios y de otros del Nuevo Testamento, nos fijamos, sobre todo, en la Anunciación y en el *Magnificat*, donde Avila contempla preferentemente el misterio y misión de María. Adelantemos, no obstante, que poco es lo que puede decirse en este brevísimo *excursus*. Recordamos que el santo predicador no es un exegeta. Se sirve de los textos bíblicos para apoyar y probar su doctrina mariológica, usando con frecuencia el sentido alegórico y típico.

En los dos Sermones conservados sobre la Anunciación de Nuestra Señora, el Apóstol de Andalucía piensa sobre todo en su auditorio, al que desea instruir en la genuina fe católica, exhortándolo a la práctica de las virtudes cristianas. Esta finalidad eminentemente catequética y parenética condiciona bastante el tono de su discurso, sacrificando los vuelos especulativos a la verdadera edificación espiritual de los oyentes. Insiste Avila en tres ideas esenciales, que hace derivar de los textos lucanos:

- 1) singularidad del Mensaje comunicado por el ángel;
- 2) excelencia incomparable de la elección hecha por Dios en favor de María de Nazaret, y
- 3) Santidad de la Virgen y grandeza de la bondad divina en Ella.

Nada hay comparable con la Encarnación en el orden de las misericordias divinas: «Propone el ángel su embajada, la mayor embajada y más alta que nunca jamás se dio. ¡Bienaventurada mujer que tal oyó y vientre que tal mereció!»<sup>38</sup>.

El *invenisti enim gratiam apud Deum*, de Lc 1,30, encierra para el Maestro Avila el vértice supremo de todas las misericordias del Padre en el plano de la Encarnación. María es elegida para ser Madre de Dios y esta predestinación salvífica la configura en su

<sup>37</sup> Gal 4,4: Serm. 55, 128ss.

<sup>38</sup> Serm. 65(1), 63-64.108-110.

incomparable grandeza y santidad. Cuando dialoga con Ella en la exposición del sermón glosando todo el pasaje, se arrebatada *como si quisiera explicarle el misterio*: «Oíd, Señora, estas grandezas...». No se trata de un mero artificio retórico, sino de una acentuación del verdadero contenido del Mensaje. Cuando María otorga su consentimiento hablando con el celestial mensajero para la singular maternidad que se le ofrece, después de oír «las grandes mercedes que de parte de Dios le promete el ángel», quedó hecha la mayor obra que se hizo ni hará para siempre jamás<sup>39</sup>. Avila pone en conjunción las perspectivas mariológicas de los dos saludos —el del ángel y el de Isabel— para subrayar la singularidad de la misión y santidad de María: «Que aquel *Benedicta tu in mulieribus* que le dijo el ángel del cielo, y el que le dijo hoy Santa Elisabet, mujer de la tierra, esto nos dice: que tiene bendición sobre hombres y ángeles, y más gracia que ellos y, por consiguiente, más gloria»<sup>40</sup>.

El cántico del *Magnificat*, que prefiere no glosar detalladamente comentando cada versículo y del cual ofrece su significación global, es ante todo, *testimonio de misericordia*, de gratitud y de alabanza: «Bienaventurada me llamarán todas las generaciones. Mucho has hecho mujer, y mucho te lo debemos agradecer nosotros de alabar al Señor en ti, o a ti en el Señor»<sup>41</sup>. El Evangelio de la Infancia contiene para el santo predicador un indiscutible matiz mariológico y éste destaca en casi todos los sermones dedicados a Nuestra Señora, aunque el punto focal estribe lógicamente en la predestinación de María y el Decreto de la Encarnación: Ella es inconcebible sin su divino Hijo y toda su razón de ser descansa en este designio de salvación<sup>42</sup>. Precisamente a través de la elección de María, ab aeterno, para ser Madre de Dios, se descubren mejor todas las prerrogativas de que está ornada. Tal es la intención predominante de sus comentarios a los dos primeros capítulos de Lucas. Examinando la doble paráfrasis del Evangelio de la Encarnación<sup>43</sup> se percibe el diáfano propósito de Avila: mostrar cómo quiso Dios dar sus misericordias a través de su Hijo, encarnado en el seno virginal de María, *que resulta así Misericordia de Dios Padre*, es decir, la mayor misericordia, puesto que en la Encarnación Dios realizó su obra más portentosa<sup>44</sup>. Aplica a María todos los tipos y figuras veterotestamentarias que recoge de la tradición patristica<sup>45</sup>, pero los proyecta sobre

<sup>39</sup> Ibid., 186ss.

<sup>40</sup> Serm. 66 (Visitación de la Virgen), 70-74.

<sup>41</sup> Serm. 68 (Virgen de las Nieves), 106-108.

<sup>42</sup> Serm. 61,115; 60,35 y 4,577.

<sup>43</sup> Serm. 65(1), 15-205; Serm. 65(2), 270-395.

<sup>44</sup> Serm. 65(1), 193-194; Serm. 66,397-398.

<sup>45</sup> Serm. 60, 61, 62, 63, 65(1) y 65(2).

el Evangelio de la Infancia para que adquieran todo su valor. La zarza que ardiendo no se consume, *el Arca de Dios que es la sacratísima Virgen María*<sup>46</sup>, la nueva Rebeca *María que grandísima caridad tuvo*<sup>47</sup> con nosotros, aparece en la Presentación como Madre-Esposa, asociada ya al futuro Drama del Calvario con un «martirio de compasión interior», ya que el amor fue su sayón<sup>48</sup>. Avila concluye: «Por todo ello, engrandecía su ánima a Dios»<sup>49</sup>. La Anunciación y su aceptación de una Maternidad incomparablemente dolorosa, el Cántico de *Magnificat* entonado en Ain-Karin, y la profecía de Simeón, es el trípode lucano que resume las misericordias salvíficas obradas por Dios en María, quien tenía «grandísima lumbre en su entendimiento para conocer y poner en su lugar los beneficios que Dios le había hecho»<sup>50</sup>.

### III. María, Medianera misericordiosa

Establecido el principio fontal de que la Virgen, por razón de su divina maternidad, concentra y expresa en su persona las misericordias de Dios Padre, se comprende que ella haya sido elegida entre todas las criaturas: *antepuesta a todas, en su ser más amada y elegida para mayor dignidad y para mayores bienes... y más doctada de gracias que todo el restante de lo criado*<sup>51</sup>. Arca incomparable de Dios, Hija de Sión, toda hermosa y suave, Templo Santo del Altísimo<sup>52</sup>, resplandece por la alteza de la gloria que Dios determinó darle ab aeterno<sup>53</sup>. Si efectivamente María es la mayor gloria de la Trinidad<sup>54</sup>, se debe a su condición de «Madre de Dios y Madre nuestra»<sup>55</sup>, pues también nosotros «fuimos causa de su dignidad; que para salvar los pecadores, la tomó Dios por su Madre»<sup>56</sup>.

De esta prerrogativa de su doble e inseparable maternidad arrancan todas las funciones de mediación e intercesión. Avila repetirá siempre que María es intercesora y es precisamente ejerciendo su misión maternal para con los redimidos, como se muestra con todos ellos misericordiosa. Pero debemos preguntarnos: ¿Qué aspectos

<sup>46</sup> Serm. 71, 65-66.

<sup>47</sup> Serm. 65(2), 191.

<sup>48</sup> Serm. 70, 161-162.

<sup>49</sup> Serm. 70, 193.

<sup>50</sup> Serm. 70, 169-171.

<sup>51</sup> Serm. 69, 219-223; Serm. 62, 30-31.

<sup>52</sup> Serm. 71, 65-67.475.

<sup>53</sup> Serm. 70, 506-508.

<sup>54</sup> Serm. 69, 825-826.

<sup>55</sup> Serm. 69, 815ss.

<sup>56</sup> Serm. 65(2), 75-77.

concretos reviste tal mediación misericordiosa? ¿Cómo son las misericordias de María? Analizando y confrontando los textos avilistas, llegamos a una firme conclusión: María es misericordiosa porque debe cumplir plenamente su misión de Asociada al misterio redentor de Cristo: «Conoceréis a Vos es conocer nuestro Redentor y nuestro remedio... y conocerla a Ella es conocer el camino para gozar de Vos y de vuestra redención... Intercesora nuestra con Jesucristo Nuestro Señor»<sup>57</sup>. En esta densa fórmula sintetiza Avila su pensamiento mariológico.

### 1. Aspectos concretos de la mediación misericordiosa de María

Tres subraya particularmente el Santo Maestro, que se ensamblan mutuamente, constituyendo al mismo tiempo una triple motivación. Nuestra exposición debe ser, a la fuerza sumaria, limitándonos a enunciar los rasgos generales, sin profundizar exhaustivamente en cada uno de ellos. La Virgen es, en efecto, Medianera misericordiosa por los tres motivos siguientes:

#### a) *Por su condición materno-esposal*

Es la idea más recalcada —ya quedó dicho— en la mariología avilista. Es preciso buscar la raíz fundamental y justificativa de la mediación en su unión total con Cristo en calidad de Madre-Esposa. Hay dos textos claves que condensan esta doble condición, de la cual brota la mediación subordinada de María, en favor de todos los redimidos.

«Veis a la Sacratísima Virgen María que es la más alta por ser Madre de Dios, que no puede subir más, y ella es la más solícita y cuidadosa de nosotros; ella la más alta con Dios, y por eso la más baja con nosotros; ella la más privada, y por eso más obligada. ¿No es razón, pues Dios os ha hecho tantas misericordias —no de miserias, sino de preservaros no cayesedes en ellas— no es razón que hayais vos misericordia de nosotros? Tengan los miserables parte en vuestras misericordias; alcánzanos misericordia para bien hablar y bien obrar»<sup>58</sup>.

«Una ha de ser la Esposa del Verbo, que esté tan llena de misericordia, llena de amor, llena, llena de entrañas de caridad, que no le pidas cosa que no te la dé; que se quite el cántaro, y te dé agua de gracia, que en tus tribulaciones sientas su ayuda»<sup>59</sup>.

<sup>57</sup> Sermones. 60, 33-35, 260-261.

<sup>58</sup> Sermones. 25 (Domingo. 21 post Pent.), 32-41.

<sup>59</sup> Sermones. 65(1), 536-549; Sermones. 67, 212.

El razonamiento es perfectamente coherente. Si es la más alta por ser Madre de Dios, también es la más cercana a nosotros y la más obligada a prodigarnos las misericordias que Dios ha dispuesto distribuir por su medio. Si la Esposa del Verbo Eterno, ha de estar *tan llena de misericordia* que resulte su fiel copia o trasunto, María debe ser «medianera entre Dios y los hombres, y próxima a nosotros por misericordia»<sup>60</sup>. Es bendita Medianera «entre los pecadores que viven de noche, y entre Jesucristo nuestro Señor, Sol verdadero»<sup>61</sup>. La mediación de María «Madre-Esposa» se tipifica bíblicamente como «Alba, Luna, Sol y Escuadrón de gente bien ordenado»<sup>62</sup>. El don de la mediación materno-esposal nos fue conferido por Jesucristo: «nos dió gran don en darnos a su bendita Madre por Abogada nuestra»<sup>63</sup>. La incomparable conjunción entre Madre e Hijo, entre el nuevo Adán-Esposo y la nueva Eva-Esposa revertirá sobre nosotros sus hijos como un torrente desbordado de amor y misericordia<sup>64</sup>.

b) *Por su compasión piadosa.*

El santo predicador explica de muchas maneras que la maternidad espiritual de la Virgen en la economía de la gracia se traduce en compasión piadosa por todos sus hijos. Tal es su misericordia *in actu*. El adjetivo «piadosa» se multiplica en los Sermones de Nuestra Señora como un dulce estribillo. Ella es «nueva abogada y piadosísima Madre»<sup>65</sup>. Para poder comprender el sentido de esta piedad, Avila glosa antes cómo se apiada de nosotros Cristo nuestro Pontífice, único Mediador ante el Padre, compadeciéndonos «en todo tal cual lo ha menester y lo podía desear la humana flaqueza»<sup>66</sup>. María tiene para con todos los hombres «afecto de Madre, corazón de defensora»<sup>67</sup>. Hemos de considerar en su virginal y compasivo corazón «cuán alegre para consolar»<sup>68</sup> se muestra en todos sus hijos, a los que nos sugiere siempre la imitación de su divino Hijo: ¡Oh consejo tan de Madre, y tal Madre!»<sup>69</sup>.

Esta piadosa compasión brota de nuestra conjunción con Cristo-Cabeza, y de su doble maternidad divina y espiritual: *que para salvar los pecadores la tomó Dios por Madre*, y somos hermanos de su ben-

<sup>60</sup> Serm. 63, 480-484.

<sup>61</sup> Serm. 60, 364-366.

<sup>62</sup> Serm. 60, 74-75.

<sup>63</sup> Serm. 64, 585-586.

<sup>64</sup> Serm. 66, 44ss.; Serm. 70, 763; 71, 245.

<sup>65</sup> Serm. 60, 401, 436. Et passim.

<sup>66</sup> Ibid, 370ss. Cfr Hebr 2,18.

<sup>67</sup> Serm. 63, 133; Serm. 65(2), 78.

<sup>68</sup> Serm. 62, 271.

<sup>69</sup> Serm. Serm. 66, 299.

dito Hijo y Ella Madre nuestra»<sup>70</sup>. Insiste Avila en esta caridad de María, prerrogativa singular de su corazón compasivo: «La Virgen grandísima caridad tuvo. No la tomara Dios por Madre, si no tuviera mucha caridad»<sup>71</sup>. Sean suficientes por todos, estos dos textos antológicos de la compasión piadosa de María:

«...Nos es dada por verdadera Madre y tan cercana para nuestro remedio que ninguna criatura ni en la tierra ni en el cielo tan presto le tocan nuestras miserias como a su virginal corazón tan rico en misericordia... Esta piadosa Señora está dispuesta por Dios para socorro de atribulados, y es universal limosnera de todas la misericordias que Dios hace a los hombres»<sup>72</sup>.

«En vuestras manos, Señora, ponemos nuestras heridas para que las curéis, *pues sois enfermera del hospital de la misericordia de Dios*, donde los llagados se curan»<sup>73</sup>.

No es fácil encontrar una metáfora más bellamente expresiva de la mediación universal de la Virgen. Tanto cautiva su compasión piadosa que el Santo Predicador finaliza una de sus predicaciones marianas con este vivo apóstrofo: «¡Señora, limosna..., limosna os pido! Rogad por mí, alcanzadme perdón, rogad a vuestro Hijo bendito por mí»<sup>74</sup>. Está tan dotada de fina misericordia que no hay miseria o necesidad humana que escape a su universal compasión<sup>75</sup>.

### c) *Por su intercesión eficaz*

Nos alcanza gracia preveniente para ponernos en amistad con Dios<sup>76</sup>. Por Ella nos envió el Padre Eterno a su bendito Hijo y nos lo envía cada día para nuestra justificación<sup>77</sup>. El Santo Maestro repite hasta la saciedad que encomendarse a la protección de la Virgen es experimentar en seguida su auxilio multiforme<sup>78</sup>. Son tan gráficos, intuitivos y delicados los pasajes avilistas sobre la eficacia de la intercesión de Nuestra Señora, que el estudioso no sabe si saborear más la belleza del original estilo literario, o la profundidad teológica de los conceptos vertidos. Avila exhorta así a la confianza filial: *Llegaos que llega milagro*<sup>79</sup>. ¿A quién no vencerá María, pues a Dios ha ven-

<sup>70</sup> Serm. 65(2), 76-78.

<sup>71</sup> Ibid, 190-192.

<sup>72</sup> Serm. 60, 415-424.

<sup>73</sup> Ibid, 736-739.

<sup>74</sup> Serm. 74, 844-848.

<sup>75</sup> Serm. 25, 35-42; 60, 736 et passim.

<sup>76</sup> Serm. 60, 562-565.

<sup>77</sup> Serm. 61, 155-158.

<sup>78</sup> Serm. 60, 750ss.; 62, 807ss.; 63, 185 ss.

<sup>79</sup> Serm. 63, 439ss.

cido?<sup>80</sup>. Ella lo puede todo rogando y nuestra mayor fortuna espiritual consiste en recibir su celestial influjo: «¡Visitadnos, Señora, con vuestra intercesión!... ¡Oh dichosa persona a quien, Señora, visitas!»<sup>81</sup>.

Nadie como Ella, en unión de su Hijo, se duele tanto de nuestras fatigas ni las remedia con tanta eficacia<sup>82</sup>. Ella cumple lo que promete<sup>83</sup> alcanzándolo, pues «mucho pide a Dios»<sup>84</sup>, ofreciendo «oraciones eficacísimas para que se efectúe en nosotros lo ganado en la redención»<sup>85</sup>. Nuestro constante deber filial es agradecerle profundamente todos sus favores y misericordias, no olvidando que es «tanta su liberalidad para dar, cuanta su riqueza para poder dar»<sup>86</sup>. Tenemos una incomparable medianera que nos ayuda sin cesar «con sus fervientísimas oraciones delante del trono de la misericordia de Dios»<sup>87</sup>. Avila subraya con trazos vigorosos esta función intercesora ejercida por María con inigualable eficacia, pues ha sido voluntad divina que

«tenga poder y autoridad para refrendar todas las mercedes que Dios al mundo hiciere, y que la que no fuere por su mano refrendada, ni viniere por medio de ella, no sea tenida por verdadera, ni que viene del cielo; y que es hecha universal limosnera de todas las gracias y limosnas que Dios a los hombres hiciere»<sup>88</sup>.

Pero esta intercesión eficaz reclama cierta colaboración nuestra, sobre todo el confiado recurso a ella en nuestras necesidades: *desea que la llamásemos y pidiésemos misericordia, y que supiésemos que tiene poder para nos la alcanzar de su Hijo bendito*<sup>89</sup>. Para el Apóstol de Andalucía, tan fervientemente enamorado de la Celestial Señora, que contagiaba su devoción a los oyentes, los frutos de la intercesión de la Virgen eran ante todo una mayor fidelidad en el servicio divino: *Esta es la granjería de la Virgen: vernos aprovechados en el servicio de Dios por su intercesión*<sup>90</sup>. Para él, el fin de la devoción mariana, es cristocéntrico.

## 2. *Cómo son las misericordias de María*

Avila no se cansa de exaltar y bendecir las misericordias de María, afirmando repetidas veces y de diversas maneras que ella constituye

<sup>80</sup> Ibid, 383-384.

<sup>81</sup> Serm. 66, 40ss; 288ss.

<sup>82</sup> Serm. 67, 614-615.

<sup>83</sup> Serm. 67, 765ss.

<sup>84</sup> Serm. 68, 350.

<sup>85</sup> Ibid, 442-443.

<sup>86</sup> Serm. 70, 817-827.

<sup>87</sup> Ibid, 845-846.

<sup>88</sup> Serm. 71, 551-557.

<sup>89</sup> Ibid, 667-669.

<sup>90</sup> Serm. 72, 80-81.

con Cristo un principio total de salvación y de vida sobrenatural. Ella actúa, por tanto subordinada y secundariamente en la adquisición y distribución de todas las gracias. María es Medianera universal de múltiples modos. Su intercesión reviste matices singularmente delicados e íntimos que el santo maestro glosa con su peculiar estilo. Si preguntamos cómo son las misericordias maternas de la Virgen en la mente avilista nos fijaríamos especialmente en tres características: continuas, universales y superabundantes. Resulta difícil a veces analizar ciertos textos, no por falta de claridad y de coherencia, sino por la exhuberancia de ideas que emergen a borbotones de la pluma iluminada del predicador apostólico. Analicemos esquemáticamente dichas características.

#### a) *Continuidad*

Permanecen los auxilios salvíficos de María como permanece su Maternidad espiritual. Avila retrotrae esta función al momento mismo de la Natividad de la Virgen: *Ya es nacida la doncella de la cual ha de nacer el Deseado de las gentes... ¿Pensáis que son acabadas las misericordias de Dios? No; si somos fieles para dar gracias a Dios en esta vida por las mercedes que nos hizo con esta Niña, con esta Doncella, sentiríamos el nacimiento de la Virgen en nuestros corazones*<sup>91</sup>.

La continuidad de su intercesión se basa en la «continuidad» de la Encarnación desde el punto de vista de nuestra regeneración espiritual. Si Cristo «nace» cada día en nosotros, María «nos engendra» también cada día sobrenaturalmente: *Por Vos y en Vos nos envió el Padre Eterno a su bendito Hijo, y nos lo envía cada día para justificación nuestra*<sup>92</sup>. María no sólo es la omnipotencia suplicante —«mucho puede con Dios»—, sino que es Súplica perseverante: *con perseverancia le suplica*<sup>93</sup>. Ella, a quien «no le falta cosa alguna para ser buena abogada», asumió su tarea de Intercesora sin paréntesis ni descanso alguno: *Este cuidado terné hasta que el mundo se acabe... sin cansarme ni enfadarme de abogar por justos y pecadores*<sup>94</sup>. Es tan solícita de nuestro provecho espiritual y son tan delicados «los regalos de Madre tan piadosa» que sale a nuestro encuentro para ofrecernos sus ayudas multiformes: *está muy aparejada para socorrer a cualquier persona en cualquier tiempo y negocio en que la llamare*<sup>95</sup>.

Ciertamente las misericordias de María son continuas y esta con-

<sup>91</sup> Serm. 62, 42-46.

<sup>92</sup> Serm. 61, 155-156.

<sup>93</sup> Serm. 68, 350ss.

<sup>94</sup> Serm. 69, 759ss; Cfr 68, 349-350.

<sup>95</sup> Serm. 69, 813ss.

tinuidad de su constante actitud favorecedora llena a sus hijos de inmenso gozo que compartimos con ella<sup>96</sup>.

### b) *Universalidad*

Avila repite en dos sermones la misma afirmación en torno a la «universalidad objetiva y subjetiva»: Universal limosnera de todas las gracias y misericordias que Dios hace a los hombres<sup>97</sup>. Universal limosnera «de todas las gracias y limosnas que Dios a los hombres hiciera»<sup>98</sup>. Lo mismo dirá, con expresiones equivalentes, en otros numerosos lugares<sup>99</sup>. Queda bien claro que *todas y cada una de las gracias*, en su sentido más amplio —es decir, todo beneficio que pertenece directa o indirectamente al orden sobrenatural—, pasan por las manos maternas de María. Avila afirma taxativamente el influjo directo de la Virgen en la distribución de todas las gracias<sup>100</sup>. Las razones teológicas en que se apoya son principalmente:

- 1.ª) porque María, juntamente con Cristo y subordinadamente a El, ha merecido todas las gracias asociada a la Obra de la Redención<sup>101</sup> y, consecuentemente, mereció ser distribuidora de todos sus frutos;
- 2.ª) porque al quedar constituida Madre Espiritual de todos los hombres en virtud de su íntima y plena asociación a la Obra de Cristo, ella mereció también, en función subordinada, ser Dispensadora de todas las gracias<sup>102</sup>.

La incomparable y singular conjunción entre María y Jesucristo<sup>103</sup> y el ser Ella Madre de todos los hombres<sup>104</sup> justifican plenamente la universalidad objetiva y subjetiva en la dispensación de todas las gracias. En pocas expresiones insiste tanto como en repetir que «todos somos hijos de la Virgen»<sup>105</sup>, que es Madre de justos y pecadores<sup>106</sup>.

<sup>96</sup> Serm. 70, 74ss.

<sup>97</sup> Serm. 60, 422-424.

<sup>98</sup> Serm. 71, 555-557.

<sup>99</sup> Serm. 63, 836-837; Serm. 66, 324-325.

<sup>100</sup> Avila afirma la universalidad objetiva y subjetiva sin descender a tratar *cómo pasa* por las manos de María la gracia producida por los sacramentos. Cfr ROSCHINI, G., *La Madre de Dios según la Fe y la Teología*, Madrid, 1958, Parte I, pp. 564 ss.

<sup>101</sup> Cfr 67 dedicado a la soledad de María. Toda la argumentación teológica está apoyada en que María mereció, dependientemente de Cristo y subordinadamente a El, en colaboración secundaria, la redención del género humano. Insiste mucho en el «martirio de compasión interior» (Serm. 70, 161-162), en el «martirio de amor» (ibid, 399-400), en «el martirio que la Virgen pasó con la dilación de ver a su Hijo» (ibid, 559-560).

<sup>102</sup> Serm. 62, 738-742.

<sup>103</sup> Serm. 66, 67-69.

<sup>104</sup> Serm. 63, 133-134.

<sup>105</sup> Serm. 62, 743.

<sup>106</sup> Serm. 66, 324-325.

A nadie desecha<sup>107</sup>, porque desea mostrar sus bondades a todos los hombres sin excepción<sup>108</sup>.

c) *Superabundancia*

No sólo dispensa permanentemente todas las gracias, sino que lo hace con liberal largueza, aumentando su liberalidad con los devotos que más y mejor le corresponden. Dos niveles distingue Avila en esta dispensación superabundante de favores y mercedes. El primero se extiende a todos sus devotos, aunque a veces no invoquen explícitamente a la Virgen. El segundo queda reservado para los que se esfuerzan en una vida de intimidad mariana. Basta aducir algunos textos más significativos.

Remedia tantas necesidades a todos los que la llaman<sup>109</sup> y es tan dadivosa<sup>110</sup> que da siempre más de lo que pedimos, aun sin invocarla:

«Cuando viéramos que sin llamar a la Virgen, ayuda y socorre, y no solamente da lo que le pedimos, sino más»<sup>111</sup>.

«Ideo deseo mucho, cada vez que hablo de la Virgen, que hubiera un libro para que se viera su caridad; y lo que debemos, de lo que la Virgen ha hecho y hace con nosotros, no cupiera en papel. ¡Cuántas cosas vieras allí, de que Dios te ha librado por ruegos de esta Señora, sin tu sabello!»<sup>112</sup>.

Por lo que toca al segundo nivel de vida más intensamente mariana, valga por todos este testimonio: *Quien a Ella tiene, tiene la vida, como Ella dice. Tiene más que decir se puede*<sup>113</sup>. En efecto, las más desbordadas misericordias de Dios sólo pueden leerse y entenderse en la persona de María, nueva zarza que arde y no se quema<sup>114</sup>. Ella es superabundancia de finezas divinas: Quien cavare más en el Corazón de la Virgen, hallará dentro de él un mar abundantísimo de gracia y amor<sup>115</sup>, porque su generosidad corre parejas con su riqueza de dones<sup>116</sup>. Gráficamente escribe Avila: *En lo que se ocupa es en tener las manos hacia arriba para recibir mercedes de Dios, y luego volverlas hacia abajo para darnos lo que ha recibido*<sup>117</sup>.

107 Serm. 70, 705-706.

108 Serm. 72, 70ss.; 60, 735ss.

109 Serm. 62, 755, 836.

110 Serm. 64, 738.

111 Serm. 65(1) 336-338.

112 Serm. 65(2) 192-195.

113 Serm. 62, 255-257.

114 Serm. 65(2) 336-338.

115 Serm. 69, 327-329.

116 Ibid, 828-829.

117 Serm. 60, 624-626.

#### IV. María, Madre de misericordia

Es necesario tener bien presente todo cuanto llevamos dicho para poder valorar justamente el pensamiento avilista en esta tercera parte que culmina nuestro estudio. Sin haber definido la significación de María como «misericordia de Dios Padre» y su función intercesora como Medianera misericordiosa, no resulta inteligible el título de «Madre de misericordia», tal como lo desarrolla el santo maestro.

Cuatro son los textos avilinos en que se habla de María atribuyéndole explícitamente dicho título. Los citamos a continuación:

1. «Y como la luna es planeta, entre los siete, el más cercano a nosotros, así esta luna nos es dada por verdadera Madre, y tan cercana para nuestro remedio, que ninguna pura criatura en la tierra ni en el cielo tan presto le tocan nuestras miserias como a su virginal corazón, tan rico en misericordia, que la llama la Iglesia *Madre de misericordia*. La luna tiene poder sobre las aguas que significan las tribulaciones; y esta piadosa Señora está diputada por Dios para socorro de atribulados, y es universal limosnera de todas las misericordias de Dios hace a los hombres»<sup>118</sup>.
2. «Pues para tal *día*, como éste de la Encarnación de Dios, tal *mañana* se requiere como la Bienaventurada Virgen. Que si aquel día es día de salud, Ella es Alba saludable; si día de misericordia, *Ella es Madre de misericordia*; si día de gracia, ella es Madre de gracia»<sup>119</sup>.
3. «Y pues que Dios recibió de Ella y recibió tanto, y El es tan agradecido, no dejará de la oír... Y como la Virgen le conoce las entrañas de misericordia, y que *non continet in ira misericordias suas*, llégase a El; y no ha menester fingir que llora; que en sus entrañas tiene, aun estando en el cielo, entrañable compasión de nosotros... ¡Oh Virgen para siempre bendita! ¡Oh *Madre de misericordia*! ¡Oh abogada sapientísima y eficazísima y cuántas veces, con éstas y semejantes razones, habeis amansado a vuestro hijo bendito!... ¡Cuántas veces fuéramos destruidos si no fuera por Vos»<sup>120</sup>.
4. «Y así, sacratísima Virgen, en nombre de cuantos estamos aquí, os suplico nos alcancéis del Señor verdadero arrepentimiento, confusión y vergüenza de que algún tiempo hicimos tan grande

<sup>118</sup> Sermon. 60, 414-424.

<sup>119</sup> Sermon. 61, 115-119.

<sup>120</sup> Sermon. 68, 363-364. Passim.

maldad de escoger al pecado, y despreciar al altísimo Dios. Perdón, Señora, pedimos; perdón de nuestros grandes pecados; y pues os llamamos *Madre de gracia* y *Madre de misericordia*, sintamos en las buenas obras que lo sois, y muy de verdad; hacednos amigos de con vuestro benditísimo Hijo, y que ponga en olvido nuestros pecados»<sup>121</sup>.

Las cuatro ocasiones litúrgicas en que Avila emplea el título «Madre de misericordia» son en los sermones predicados con motivo de las siguientes fiestas: Natividad de la Virgen (Sermones, 60 y 61), Virgen de las Nieves (Sermón 68) y Asunción de María (sermón 71). El contexto en que lo utiliza es hablando sobre la función mediacional de María, cuyo poder de intercesión adquiere *dando carne para la redención*<sup>122</sup>. Ahora bien, si únicamente en cuatro ocasiones habla explícitamente de María como Madre de misericordia, son innumerables las veces que expresa la misma idea con términos equivalentes, según vimos en la segunda parte del trabajo. Acerca del título mariológico, ahora nos interesa examinar los siguientes puntos: fundamento litúrgico, contenido teológico, correspondencia con expresiones equivalentes y condiciones ascéticas exigidas para el pleno patrocinio por parte de la Virgen. Estas cuatro cuestiones totalizan, a nuestro juicio, cuanto puede decirse sobre María, Madre de misericordia, tal como lo entiende el P. Avila. Al estudiarlas somos conscientes de que van quedando al margen varios interrogantes, ciertamente, de valor secundario, a los que no daremos respuesta para no ampliar excesivamente los límites del trabajo.

#### A) *Fundamento litúrgico del título*

El Maestro Avila alimenta su predicación en tres fuentes primarias: Sagrada Escritura, Padres y Culto litúrgico. Con relación a la Liturgia, cita en los sermones dedicados a Nuestra Señora los siguientes textos:

##### 1. *Sermón 60:*

- Virgo prudentissima quo progredieris? (Brev. Rom. in Assumpt. B.M.V. ant. ad Magnif. in I Vesp.
- Nativitas est hodie Sanctae Mariae Virginis cuius vita inclyta cunctas illustrat ecclesias (Brev. Rom. in Nativ. B.M.V. ant. 2 ad Vesp. et Laud.).
- Cum iucunditate Nativitatem beatæ Mariae celebremus,

<sup>121</sup> Serm. 71, 748-756.

<sup>122</sup> Serm. 68, 442-443.

ut ipsa pro nobis intercedat ad Dominum Iesum Christum (Brev. Rom. in Nativ. B.M.V. ant. 5 ad Vesp. et Paud.).

— Madre de misericordia (Ant. Salve Regina).

2. *Sermón 63:*

— Sancta et Immaculata virginitas quibus te laudibus efferam nescio, quia quem caeli capere non poterant, tuo gaemio contulisti (Brev. Rom., Comm. Fest. B.M.V. resp. I ad Mat.).

3. *Sermón 64:*

— Suscepimus, Deus, misericordiam tuam in medio templi tui (Miss. Rom., In Purif. B.M.V., introit.).

4. *Sermón 65(1):*

— Propter nos homines, et propter nostram salutem descendit de caelis, et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, et homo factus est (Miss. Rom., Ordo Missae, symb. nicaen.-constantinopol.).

— Qua vincit est clementia, ut nostra ferres crimina? (Brev. Rom. Fer. V in Ascens. Domini, hymn. ad Laud.).

5. *Sermón 65(2):*

— Monstra te esse Matrem (Brev. Rom., comm. fest. B.M.V. ad Vesp. hymn. Ave Maris stella.).

6. *Sermón 66:*

— recordare Virgo Mater, cum steteris ante Deum, ut loquaris pro nobis bona et avertas indignationem suam a nobis (Miss. Rom. Septem Dolor. B.M.V. offertor).

7. *Sermón 69:*

— Ensalzada es la Santa Madre de Dios sobre todos los coros de los ángeles, a los celestiales reinos (Brev. Rom., In Assumpt. B.M.V. ant. 1 Noct. ad Matut.).

— Subida es María al cielo, gózanse los ángeles y bendicen al Señor. María Virgen es subida al cielo; gozaos porque para siempre reina con Cristo (Brev. Rom., In Assumpt. B.M.V. ant. ad Magnif. in II Vesp.).

— EL es sólo el Santo, Señor y Altísimo (Miss. Rom., Ord. Miss., Gloria).

8. *Sermón 70:*

- Sancta Inmaculata virginitas quibus te laudibus, etc. (Ibid).
- ¿Por qué te subes al cielo sin primero despedirte de mí? (Brev. Rom., die 6 Aug. Ad Matut. lect. 9 pro Xysto II Papa).
- ¡Oh, Virgen prudentísima! ¿Dónde vas como alba muy resplandeciente, toda hermosa y suave, hermosa como la luna, escogida como el sol? (Brev. Rom., in Assumpt. B.M.V. ant., ad Magnif. in I Vesp.).
- Socorred a los miserables, confortad a los flacos de corazón, consolad y regalad a los llorosos, orad por el pueblo, interceded por el devoto linaje de las mujeres (Brev. Rom., Comm. Fest. B.M.V., ant. ad Magnif. in I Vesp.).

9. *Sermón 71:*

— Maria, Mater gratiae, dulcis Parens Clementiae (Brev. Rom., Off. parv. hymn. ad horas).

10. *Sermón 72:*

— Exaltata est sancta Dei Genitrix super choros angelorum ad caelestia regna (Brev. Rom., In Assumpt. B.M.V. ad Mat. antif.).

Son en total veinte textos litúrgicos sobre la Virgen (alguno no estrictamente mariano, pero aplicado a ella) que Avila glosa en diez sermones sobre Nuestra Señora. Toma el título «Mater misericordiae» de la Antífona «Salve Regina» y lo comenta asociándolo con el de «Mater gratiae»<sup>123</sup>. Avila ve en este título litúrgico *la cumbre del amor compasivo de María para con lo miembros de Cuerpo Místico y la expresión más dinámica de su maternidad espiritual*. María es Medianera misericordiosa porque es Madre, pero su intercesión maternal en favor de todos sus hijos la constituye en Madre de misericordia. No nos corresponde analizar aquí en controvertido origen histórico del título<sup>124</sup>, sino hacer notar que el Santo Maestro lo emplea

<sup>123</sup> Serm. 71, 753-754; Serm. 61, 119.

<sup>124</sup> Cfr s. NAVARRO, *El autor de la Salve*, Estudios Marianos, vol. XIV (1954), pp. 425-442. J. CANAL, *La Maternidad espiritual en san Bernardo*, Estudios Marianos, vol. XIV (1954), pp. 271-311, nota 67. S. NAVARRO, *La antífona «Salve Regina»*, Ephemerides Mariologicae, vol. VI (1956), pp. 47-77. G. ROSCHINI, *La Madre de Dios según la Fe y la Teología*, 2.<sup>a</sup> ed.,

tal como lo encuentra en la tradición y uso litúrgico, sancionado por la Iglesia. Pero no se trata de una simple cita sacada de la liturgia para apoyar su predicación mariana. No olvidando ciertamente el fundamento litúrgico, descubre en él un rico contenido mariológico que se impone precisar.

## B) *Contenido teológico*

Aun mucho antes de divulgarse en el culto y su uso litúrgico, los autores medievales usaban el título «Mater misericordiae» con diferentes sentidos<sup>125</sup>. Nos interesa ver qué contenido teológico, es decir,

---

tomo II, pp. 554ss. El P. Navarro cita en favor de la probable paternidad de san Pedro de Mezonzo sobre la Salve, el siguiente testimonio de los autores del libro *Bernard de Clairvaux* (p. 661) publicado por la Comisión d'Histoire de l'Ordre de Cîteaux: «Le Salve Regina attribué tour a tour a Bernard, a Herman Contract, a Adhemar de Monteil, doit etre, avec une tres grande probabilité, restitué á Saint Pierre de Mezonzo, éveque de Compostelle au X siècle.... Le Salve Regina a sans doute eté importé en France par de pelerins de St. Jacques de Compostelle et popularisé par l'Eglise du Puyet le moins de Cluny».

Aunque hubiera que atribuir a san Pedro de Mezonzo la paternidad de la antifona «Salve Regina», dados los serios argumentos aportados por el P. Navarro, no por todos admitidos, seguiría la controversia en torno al título «Mater misericordiae». El referido autor nos dice a este propósito: «En la Mariología pre-bernardina habría que remontarse a san Anselmo (m. 1.109), el gran sistematizador de la Teología, que tiene algunas frases muy sugerentes hablando de María, a la que denomina «genitrix vitae, mater salutis, templum pietatis et misericordia» (Oratio 51, PL 158, 522). Ensalza el gran poder y la gran misericordia, de María (Oratio 50 PL 158, 498) aunque nunca denomina a María «Mater misericordiae»; pero sí dice que Dios se hizo de mujer «propter misericordiam» y que Ella ha sido hecha Madre también «propter misericordiam» (Oratio 51, PL 158, 952). San Anselmo de Aosta canta el gran poder de intercesión de la Virgen y la trascendencia salvadora de su maternidad divina: «Oh dichosa confianza... la Madre de Dios es nuestra Madre: O beata fiducia, o totum refugium: Mater Dei est Mater nostra! (Oratio 52, PL 158, 956). Se llama esta oratio la gran plegaria mariana del Medioevo. Esta oración de san Anselmo, tan tierna y devota, nos recuerda la oración de san Ildefonso de Toledo en su libro de la virginidad de María, que leyó el santo doctor: PL 96, 106». (Ephemerides..., p. 50).

En cuanto al dato aportado por el biógrafo de san Odón, abad benedictino y fundador de la Congregación de Cluny, GIOVANNI DI SALERNO (*Vita Sancti Odonis*), escrita hacia el año 945 (cf. 2, 20, PL 133, 724AB), conviene ser cautelosos. Cuenta que la Virgen apareció a Odón de Cluny (m. 942), y le dijo: «Ego sum Mater misericordiae». Hacia el año 1025, el monje Syrus refiere que san Mayolo obtuvo la curación invocando a María «Madre de la misericordia» (Vita Sancti Maioli, 2, 12, PL 137, 760 C). Este título figura en un sermón de san FULBERTO DE CHARTRES (m. 1029) s. 4, PL, 141, 323 C. (Cf R. LAURENTIN, *La Vergine Maria*, Roma 1973, p. 126, nota 59).

No todos los mariólogos que se han ocupado de aclarar el origen histórico del título aceptan la paternidad de Odón de Cluny y consideran como relato legendario la narración de Giovanni di Salerno. Si no es histórico —observa el P. Navarro— nadie al menos lo ha negado hasta ahora. Usado por san Odón pudo ser adoptado por la Congregación de Cluny, de la cual pasaría a Cîteaux y al uso común del pueblo. En este caso los mismos monjes cluniacenses, autores y propagadores de tal apelación, serían también los que efectuaron su interpolación en la «Salve Regina», compuesta por san Pedro de Mezonzo. Es cuanto cabe decir, hoy por hoy, sobre el origen.

<sup>125</sup> Se duda y discute sobre el contenido preciso que los autores dan al título. Cabe preguntarse si procede decir «Madre de misericordia para con sus hijos» o más bien «Madre de Cristo que es misericordia». O dicho de otro modo: ¿Se trata para los autores y comentaristas medievales de una «misericordia subjetiva» o más bien de una «misericordia objetiva»?

mariológico, descubre Avila cuando lo empleaba. Veamos brevemente el inmediato contexto de los pasajes avilistas:

- Tan presto le tocan nuestras miserias a su virginal corazón, tan rico en misericordia, que la llama la Iglesia «Madre de misericordia».
- Si día de misericordia, Ella es Madre de misericordia; si día de gracia, ella es Madre de gracia.
- ¡Oh, Madre de misericordia! ¡Oh, Abogada sapientísima y eficazísima!...
- Pues os llamamos «Madre de gracia y misericordia», sintamos en las buenas obras que lo somos y muy de verdad.

Según apreciamos, no se trata en modo alguno del título considerado en sentido adjetivado. No es simplemente hablar de la *Madre misericordiosa*, como si nada o muy poco añadiera el adjetivo. La profundidad teológica subyace en la función intercesora en favor de unos hijos llenos de miserias y necesitados de remedio. En el doble paralelismo «Día de misericordia-Madre de misericordia» y «Madre de gracia-Madre de misericordia» predomina claramente el sentido objetivo aunque vinculado y sustentado en el sentido subjetivo. Avila insiste en que María participa de la misión salvífica de su divino Hijo, íntimamente asociada al misterio pascual: las misericordias y mercedes que Ella nos adquiere y distribuye, son las mismas que Jesucristo nos ha merecido con su pasión redentora. La clave y primer fundamento para llamarla Madre de misericordia es el mismo que para atribuirle cualquier otra prerrogativa: su divina maternidad. El contenido teológico del título debe ser valorado a través de esta base a fin de no minimizarlo. La compasión que siente María por nuestra miseria la impulsa a remediarla en virtud del poder intercesor que ha recibido. Es tarea propia del amor materno estimar como suyos los

---

No es fácil dar una respuesta simple y se impone examinar el contexto inmediato y mediato en que se expresa cada autor. El contenido según el cual se trata de una acción directa de María, abogaría por el segundo significado, o vería en María a la Madre de Cristo, que es misericordia. Así, san Pedro Damiano (m. 1072), s. 46 in *Nativitate Beatae Mariae*: PL 144, 761B) que insiste más en la intercesión, añade un «ipsius», cuyo claro sentido indica que «misericordia» designa en el contexto la persona de Cristo: «Rogamus te clementissima, *ipsius pietatis et misericordiae*» (= *Christi*) *Mater* ut (...) *tuae intercessionis auxilium habere mereamur in caelis*». Examinando, sin embargo, el sermón 44 (PL 144, 740 AD) del mismo autor, vemos que María es misericordiosa y depositaria del «tesoro de las misericordias de Dios». En resumen: los autores de los siglos X-XI se basan en la idea de que María nos ha dado a *Aquel que es misericordia* para descubrir gradualmente, partiendo de este hecho, su maternal misericordia con todos sus hijos (Cfr R. LAURENTIN, *ob. cit.* p. 126, nota 59).

Nosotros pensamos que no hubo propiamente un tránsito evolutivo del sentido subjetivo (María, Madre de Cristo, que es misericordia) al sentido objetivo (María, Madre misericordiosa o Madre de las misericordias). Los autores medievales emplean, indistinta y contemporáneamente, ambos sentidos, según las circunstancias y la finalidad del discurso teológico o exhortación parenética.

bienes y los males de los hijos porque el amor es principio unitivo y compasivo<sup>126</sup> y en esta consideración radica la argumentación de Avila cuando se dirige a María en la peroración de sus sermones, invocando la piedad compasiva y la intercesión eficaz de la que es Madre de misericordia. A ella le afectan mucho nuestras miserias porque «nos fue dada por verdadera Madre y tan cercana para nuestro remedio»<sup>127</sup>.

Y si es verdadera Madre ante tales hijos siempre miserables, debe ser en consecuencia Madre de misericordia.

### C) *Correspondencia del título con expresiones equivalentes*

El uso explícito por cuatro veces del título no significa en la mente del Santo Maestro un criterio restrictivo, como si no deseara prodigarlo. Lo que ocurre es que se vale de muchas expresiones sinónimas que definen el mismo concepto. El título «Madre de misericordia» es como la síntesis de todas las funciones maternas de María y aunque no se emplee repetidamente como frase favorita, concentra, sin embargo, toda su actividad mediacional. Sería interminable el catálogo de expresiones equivalentes y sirva, como confirmación de ello, el siguiente florilegio:

1. Intercesora nuestra, bendita Medianera: Serm. 60, 364.
2. Nueva Abogada y piadosísima Madre: Ibid, 401.
3. Luna perfecta y hermosa llena de misericordia: Ibid, 411.
4. Corazón virginal, rico en misericordia: Ibid, 419.
5. Universal limosnera de todas las misericordias: Ibid, 422.
6. Fiel Abogada y piadosa Madre: Ibid, 436.
7. Medianera entre la oscuridad de la noche y la lumbre del sol: Ibid, 581-582.
8. Enfermera del Hospital de la misericordia de Dios: Ibid, 736-737.
9. Dotada de tanta misericordia cuanta es mayor la necesidad: Ibid, 742 ss.
10. Remedia todas las necesidades: Serm. 62, 754.

<sup>126</sup> La tradición teológica sobre el análisis del concepto de «misericordia», ha preferido apoyarse en san Agustín y en santo Tomás. Efectivamente, el obispo de Hipona ha profundizado como nadie en la esencia y propiedades de la misericordia divina. Recordemos, por vía de ejemplo, su clásica definición: «Misericordia (est) alienae miseriae quaedam in nostro corde compassio qua utique si possumus subvenire compellimur» (De Civit. Dei, L. 9, c. 5: PL 41, 261). En cuanto al Doctor Angélico, cfr II-II, q. 30, a. 2). Sobre ambos textos aplicados a la misericordia de la Virgen hace un atinado comentario-el benemérito mariólogo J. B. TERRIEN, *La Madre de Dios y la Madre de los hombres*, 3.<sup>a</sup> ed. española, tomo III, pp. 303 ss.

Creemos, no obstante, el valor del análisis agustiniano-tomista, que el concepto revelado de «misericordia» debe ser contemplado en una amplia perspectiva bíblico-patrística, a la luz progresivamente iluminadora del Magisterio.

<sup>127</sup> Serm. 60, 415-416.

11. Es muy grande la misericordia de la Virgen: Ibid, 835.
12. Afecto de Madre y corazón de Defensora tiene esta Niña para todos los hombres: Serm. 63, 133.
13. Medianera entre Dios y los hombres..., cerca de nosotros por misericordia: Ibid, 480-481.
14. Noş dio un gran don en darnos a su bendita Madre por Abogada nuestra: Ibid, 585-586.
15. Pues es tan dadivosa, pidámosle a su Hijo, que dárnoslo ha: Serm. 64, 139.
16. Una ha de ser la Esposa del Verbo que esté tan llena de misericordia, llena de amor, llena de entrañas de caridad: Serm. 65(1).
17. Ayuda y socorre y no solamente da lo que le pedimos, sino más: Ibid, 557-8.
18. Para salvar a los pecadores, la tomó Dios por Madre: Serm. 65(2), 76-77.
19. Hubiera un libro para que se viera su caridad, y lo que debemos, de lo que la Virgen ha hecho y hace con nosotros, no cupiera en papel: Ibid, 193 ss.
20. Visitadnos, Señora, con vuestra intercesión... ¡Oh, dichosa persona a quien, Señora, visitas: Serm. 66,40.228.
21. No sólo la Virgen es Madre de los justos, mas también Abogada para alcanzar perdón al pecador: Serm. 66, 323-324.
22. Desde el principio crió Dios conmigo el ser compasiva, el ser misericordiosa: Ibid, 603.
23. No le falta cosa alguna para buena Abogada. Mucho puede con Dios. Mucho nos quiere a nos: Serm. 68, 349-350.
24. Este cuidado terné hasta que el mundo se acabe, este oficio haré: ser fiel Abogada... por justos y pecadores: Serm. 69, 758 ss.
25. ¡Maestra del mundo hablando! Maestra obrando; Madre regalando y abogando delante del acatamiento de Dios: Serm. 70, 814-815.

Pensamos que es suficiente esta breve antología de textos avilistas para confirmar que en el título «Madre de misericordia» culmina la función intercesora de María. Todas las expresiones anteriormente citadas y otras muchas equivalentes que podrían haberse añadido subrayan intensamente la maternidad espiritual desde el lado de su compasión misericordiosa.

Avila presenta gráficamente a María rogando por el pecador que la invoca: «Señor, misericordia para aquel que me llamó y perdón

para aquel que se encomendó a mí»<sup>128</sup>. Es tanta su misericordia que intercede también por los pecadores negligentes: «Señor, si el mundo merece castigo, venga sobre mí y haced en ellos misericordia»<sup>129</sup>. Si Jesucristo es Misericordia<sup>130</sup> y su misericordia está llena de gracia<sup>131</sup>, María, Madre de Jesús —concluye lógicamente—, es Madre de misericordia como es Madre de gracia. El significado objetivo y el sentido subjetivo del título son recíprocamente complementarios, como anverso y reverso del único oficio maternal: la Virgen Tesorera y Madre de la gracia<sup>132</sup>, espera que encomendemos a Ella nuestros negocios para que sean bien despachados por Dios<sup>133</sup> y espera de todos sus hijos que conociendo la ternura de su corazón maternal confíen en su dulce piedad «raíz y causa de muchos y diversos bienes que de esta misericordia proceden»<sup>134</sup>. El Santo Maestro ve también en el Calvario el fundamento bíblico de esta maternidad de piedad y misericordia y nos recuerda lo que significa para Ella el Discípulo amado en el cual nos contempla a todos: «No está olvidada de que al pie de la cruz le encomendó su Hijo a los cristianos en la persona de san Juan diciendo: *Ecce filius tuus*. No hace su oficio flojamente; no tiene descuido en lo que Dios le encomendó. Con humildad le ruega, con perseverancia le suplica»<sup>135</sup>. Sin duda que estriba en este hondo razonamiento una de las coordenadas más firmes de la mariología avilista.

#### D) *Condiciones ascéticas exigidas para el pleno patrocinio*

En otro lugar hemos expuesto las etapas o vertientes de la auténtica vida mariana, según la doctrina avilista<sup>136</sup> y hemos señalado las cuatro más importantes, si ha de ser vivida pneumatológicamente, es decir, «en el Espíritu Santo». Para el Maestro Avila, dichas coordenadas vitales de la verdadera devoción mariana son las siguientes: contemplativa, imitativa, devocional y escatológica<sup>137</sup>. Manteniendo como esenciales estos aspectos y desde otro ángulo, el título mariológico «Mater misericordiae» exige en nosotros, para su pleno patrocinio, ciertos requisitos mínimos que Avila no se cansa de inculcar a sus oyentes. Si a veces acude a una dramatización escenificada cuando perora en sus sermones, es sobre todo por utilizar con el máximo

<sup>128</sup> Serm. 63, 308-311.

<sup>129</sup> Ibid, 340-341.

<sup>130</sup> Serm. 64, 12.

<sup>131</sup> Serm. 69, 797.

<sup>132</sup> Serm. 26, 4; 61, 119.

<sup>133</sup> Serm. 71, 628.

<sup>134</sup> Serm. 69, 797-798.

<sup>135</sup> Serm. 68, 354-358.

<sup>136</sup> A. MOLINA PRIETO, *Valores...*, *ibid.*

<sup>137</sup> *Ibid.*, pp. 144-147.

provecho un recurso didáctico al alcance de todas las mentes, ya que intenta grabar bien en el corazón de sus oyentes las principales características de la devoción a la Santísima Virgen.

Hacemos simplemente una enumeración sumaria de las disposiciones ascéticas más recomendadas para obtener con plenitud los favores de la que es «Madre de misericordia».

### 1. *Conversión del corazón*

Es necesario un sincero arrepentimiento: «Ponla por intercesora entre Dios y tú; gime tus culpas y pecados y vete a ella que como verdadera Madre te halagará, remediará y consolará»<sup>138</sup>. Analizando las tres propiedades de María-Alba, o sea, Mensajera y Madre del Sol, nos dice Avila que es *nunciatrix diei; genitrix roris, odit tenebras*. Y prorrumpe en este apóstrofo: «Que ninguno haya aquí que enojado tenga a esta Señora y que mal esté con Ella. Que ninguno por servidor suyo que sea, por romerial que ande en su servicio, por más Avemarías que rece, por más candelas que queme en su honra, si en pecado está, en ninguna manera lo quiere ver ni recibe servicio de él»<sup>139</sup>. Es obvio que se trata aquí, a nuestro juicio, de un caso-límite sugerido por Avila: el que reza a María *para* seguir pecando y no del que desea invocar a María, *aunque* por debilidad continúe en el pecado. Confrontando todo su pensamiento mariano queda claro este punto.

### 2. *Obediencia a Jesucristo*

Es la credencial de la genuina devoción a María y la condición *sine qua non* para experimentar copiosamente su misericordia maternal. Será ella plenamente «Madre de misericordia» cuando nosotros estemos dispuestos a cumplir con la mayor disponibilidad la voluntad de su divino Hijo: «¿Qué haré por la Virgen María?... Quizá de la boca de la Madre se imprimirá en vuestros corazones: *Todo lo que mi Hijo os dijere, hacedlo*. Y así, el mayor servicio que le podéis hacer es hacer lo que manda su Hijo»<sup>140</sup>. Resulta evidente que la Madre de misericordia quiere de sus hijos una actitud cristocéntrica<sup>141</sup>. En nuestra desobediencia a la Ley de Cristo radica el que algunas veces, por culpa nuestra —entiéndase bien el pensamiento avilino—, «no es oída la Virgen, ni nosotros de ella»<sup>142</sup>.

<sup>138</sup> Serm. 60, 636-638.

<sup>139</sup> Serm. 61, 181 ss.

<sup>140</sup> Serm. 64, 592, 603-606.

<sup>141</sup> Serm. 68, 440 ss.

<sup>142</sup> Ibid, 484-485. Serm. 66, 228 ss. Serm. 70, 85 ss.

### 3. *Devoción imitativa*

Aunque insiste en todos los aspectos devocionales, como la veneración, la invocación, el amor filial y la gratitud rendida, esta insistencia cobra acentos más intensos cuando se refiere a la necesidad, por parte del cristiano, de imitar a María. Es preciso invocarla: «Convirtamos nuestra habla a la dulcísima Virgen y recibirá nuestro corazón consuelo»<sup>143</sup>. Es necesario amarla: «Ella es muy agradecida y ama a quien la ama, y honra a quien la honra»<sup>144</sup>. Urge también invocarla: «Pagará rogando por vosotros cuando le llamáredes»<sup>145</sup>. Pero lo más importante, sin descuidar los mencionados actos devocionales, es imitar sus virtudes: *Muy buena devoción a la Virgen seguir sus virtudes*<sup>146</sup>. Avila la llama *devoción de raíces*: «Una gran devoción de corazón con la Virgen; y quien ésta no tiene, no descansa hasta que la halle»<sup>147</sup>.

La devoción imitacionista conseguirá las mayores finezas de la que es Madre de las misericordias para sus verdaderos devotos. En la conclusión del sermón sobre la Natividad, Avila diseña magistralmente un denso programa de vida mariana: «Cueste lo que cueste..., todo se debe posponer por alcanzar la amistad con Nuestra Señora, por ser sus hijos y ella nuestra Madre... ¡Oh, bienaventurado otra vez y mil veces quien bien con ella estuviere, aunque todo lo otro le falte... Quien a ella tiene, tiene la vida... tiene más que decir se puede»<sup>148</sup>. En una sola exclamación resume lo que podríamos llamar vida mística vivida con María, por María y en María. ¡Oh, si supiésemos qué bienes tiene quien a la Virgen tiene!»<sup>149</sup>. Quien llega a tan deseada meta es quien mejor comprende el misterio de María, Madre de gracia y de misericordia.

## V. Valoración final

Se impone como conclusión final un juicio valorativo de conjunto acerca de un aspecto concreto de la mariología avilina: el título «Madre de misericordia» que hemos analizado en las páginas precedentes. El Maestro avila sabe que María constituye para la fe cristiana la segunda *gran pregunta*<sup>150</sup>, a cuyo insondable misterio la teo-

<sup>143</sup> Serm. 70, 380-381.

<sup>144</sup> Serm. 68, 141-142.

<sup>145</sup> Ibid, 824-825.

<sup>146</sup> Serm. 62, 233.

<sup>147</sup> Serm. 63, 348 ss.

<sup>148</sup> Serm. 62, 247.

<sup>149</sup> Serm. 66, 318-319.

<sup>150</sup> Serm. 60, 19-20.

logía no podrá dar jamás cumplida respuesta: *¿Quién será tan atrevido que ose hablar de los deseos de aquel virginal corazón, dotado de tanta profundidad y alteza de santidad, que sólo aquel que tal la hizo es el solo que la puede comprender?*<sup>151</sup>. La clave para penetrar en el dulce misterio de María —ya insistimos en ello— es su unión total e indisoluble con Cristo, su divino Hijo, en calidad de Madre-Esposa. Contemplada así la figura de la Virgen, es muy fácil entender las grandes líneas de su doctrina mariana que el iluminado Predicador ofrecía a sus oyentes.

La Escritura, los Padres y la Liturgia ayudan a Avila a comprender el lugar privilegiado de Nuestra Señora en el misterio de Cristo. Desde la vertiente de su maternidad espiritual, el título «Madre de misericordia» es a la vez síntesis y culminación. Todos los oficios de mediación e intercesión se apoyan en que es Madre para con los redimidos y especialmente para con los miembros del Cuerpo místico. Todos los títulos con que designa su función mediadora se concentran y culminan al decir que es Madre misericordiosa. La hondura teológica y mariológica de esta advocación y los modos diversos de expresarla, deben mensurarse, en cuanto ello sea posible, a través de Dios, Padre de las misericordias y de su hijo Jesucristo, que es Misericordia<sup>152</sup>. Desde la doble expresión avileña *María es muy amiga del Espíritu Santo y El de Ella*<sup>153</sup> y *todo lo que la Virgen hizo con su Hijo todo fue por gracia del Espíritu Santo y alumbrada*<sup>154</sup>, el título *Madre de misericordia* adquiere un valor profundamente trinitario.

Aunque el planteamiento de Avila, a propósito del referido título, no resulte rigurosamente teológico, ni tampoco afronta directamente el contenido mariológico del mismo, sería impropio deducir de ello cierta falta de valor o de importancia. Ya dijimos en la Introducción que no se puede pretender descubrir en los sermones marianos una sistematización doctrinal, muy ajena a las intenciones preferentemente pastorales del santo Predicador.

Nuestro juicio valoratorio sobre el tema abordado en el presente estudio podría desplegarse en tres direcciones concretas que expresamos muy brevemente a continuación.

### 1.ª *Actitud pastoral interiormente reformista*

Aunque no es, por supuesto, en el Sermonario donde se encuentran las principales proposiciones reformistas, tampoco puede revizarse, sin descubrir a cada paso, una clara actitud pastoral con afa-

<sup>151</sup> Serm. 75, 944-947.

<sup>152</sup> Serm. 64, 12-14.

<sup>153</sup> Serm. 30, 61.

<sup>154</sup> Serm. 4, 435, Cfr A. MOLINA PRIETO, *Valores pneumatológicos...*, ibid.

nes de verdadera reforma a nivel personal y comunitario. Cuenta mucho, efectivamente, la devoción mariana en la renovación interior urgida por el celo misionero de Avila. Hablando de las «misericordias de María» y de María, «Madre misericordiosa», evita por igual los extremismos de signo contrario. Lo devocional mariano está en él, ciertamente, transido de una ascesis exigente y caldeada. Se acentúa fuertemente lo interior en las prácticas devocionales a Nuestra Señora.

Intentar acogerse a la intercesión protectora de la Madre misericordiosa, sin desear cumplir lo que Dios manda, no tiene sentido ni provecho «por romerial que ande en su servicio, por más Avemarias que rece, por más candelas que queme en su honra». Conviene valorar éstas y otras muchísimas expresiones dentro del ambiente reformista que deseaba suscitar Avila en la Iglesia de su tiempo<sup>155</sup>.

## 2.ª Mariología y espiritualidad mariana de tendencia cristológica

Establecido el principio fundamental de la maternidad divina, del cual se derivan todos los demás privilegios, Avila insiste en cierto paralelismo con Cristo, en virtud de su ínclita condición de «Madre-Esposa». El título «Madre de misericordia» es una coherente derivación de tal dignidad. María, *vaso excelente en que se fabricó ámbar fino* y en cuyo vientre se juntó divinidad y humanidad<sup>156</sup>, es también, por esta razón, Madre espiritual nuestra: *tan verdadera Madre del pueblo cristiano que en comparación de ella las madres no merecen nombre de Madres*<sup>157</sup>. Pero la mariología avilista, tal como se diseña y estructura en los «Sermones», es de clara tendencia cristológica por más que el maestro Avila no llegara a desarrollar (no olvidemos que se trata de «Sermones» y no de un tratado, como ocurre, por ejemplo, en el *Audi, Filia*) todas sus conclusiones. El contenido teológico, litúrgico y devocional del título «Madre de misericordia» está polarizado en la Persona y Evangelio de Jesucristo. Los dos textos de Juan (2,5 y 19,27) glosados por Avila en el Sermón 64, revelan con qué profundo sentido cristológico concebía la mediación de la Virgen: *Si pusiereis al Hijo delante del Padre y a la Madre delante del Hijo, gran señal tenéis de salvación*<sup>158</sup>. Será preciso al mismo tiempo estar

<sup>155</sup> Corresponde a monseñor H. JEDIN, quien en 1936 presentaba al público, *el Memorial 2.º para Trento*, manuscrito del Archivo de la Universidad Gregoriana, la primacía en el mérito de hacer caer en la cuenta del valor de los datos aportados por Avila, para la historia hispana del siglo XVI. Ha sido también JEDIN quien ha resaltado con fina sagacidad las características y el enfoque español de la reforma promovida por Avila. Cfr *Juan de Avila, als Kirchenreformer, Zeitschrift für Ascese und Mystik*, 11 (1936), 124-128. Cfr CT 13, 1, VII. Citado por J. NAVARRO SANTOS, *La reforma de la Iglesia en los Escritos del Maestro Avila. Su enfoque teológico*, pp. 3-4; 154-156.

<sup>156</sup> Serm. 26, 42-45.

<sup>157</sup> Serm. 69, 807-809.

<sup>158</sup> Serm. 64, 590-591.

comprometida con Cristo, en dócil obediencia a su palabra: *Todo lo que mi Hijo os dijere, hacedlo*. Es el mayor y el mejor servicio que podemos hacer a Nuestra Señora<sup>159</sup>. Invocar, honrar y venerar a María, Madre de misericordia, es para Avila relacionarse con Jesucristo, que es Misericordia. En este aspecto, como en todos los demás, la tendencia cristológica queda nítidamente subrayada.

### 3.<sup>a</sup> *Coïncidencia sorprendente con las actuales enseñanzas del magisterio eclesiástico*

También en esta línea admira la amplitud de visión que tuvo siempre el Apóstol de Andalucía. Sus directrices sobrenaturales de reforma fluyen de la doble realidad misteriosa de la Iglesia que él deseaba vivamente ver renovada: la santidad y el pecado. Por eso insistió tanto en la interioridad aplicada a todos los campos de la fe cristiana. Lógicamente esta primacía del corazón había de reflejarse en la devoción a la Virgen, predicada siempre como medio eficaz de santificación. La Madre de misericordia es universal y permanente ejemplo de entrega fiel a los planes salvíficos de Dios. No se trata de mostrar hacia Ella sentimientos de piedad pasajera y circunstancial, sino de «una gran devoción de corazón», de una devoción recia que sabe guardar las palabras de la Virgen y seguir sus virtudes<sup>160</sup>.

Cuando Avila afirma que *más querría estar sin pellejo que sin devoción a María*<sup>161</sup> se refiere, indudablemente, a la que es señal cierta de predestinación<sup>162</sup>. Pocos autores del siglo XVI han acentuado tanto las características eclesiales de la devoción mariana como él, que se convierte, por el valor de su doctrina, en un auténtico adelantado cuyo pensamiento sintoniza perfectamente con las actuales enseñanzas del Magisterio eclesiástico. Sin pretensiones de hacer un análisis comparativo, sorprende, no obstante, el notable paralelismo de la mariología avilista con el Cap. VIII de la Constitución «Lumen Gentium». La sintonía se advierte especialmente en estos cuatro aspectos o puntos doctrinales:

- a) Títulos que designan la función intercesora de María: Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora, usados por Avila y citados por el Concilio.
- b) *Gran devoción arraigada*, de fuerte cuño imitacionista, como predica el santo maestro, muy lejana del «sentimiento estéril y transitorio» según la expresión conciliar.

<sup>159</sup> Serm. 63, 604-606.

<sup>160</sup> Este enfoque caracteriza sus sermones marianos: 61, 63, 68 y 73, especialmente.

<sup>161</sup> Serm. 63, 550ss; Serm. 72, 88ss.

<sup>162</sup> Serm. 63, 550; Serm. 72, 88ss.

- c) El Vaticano II habla de «aquella que después de Cristo ocupa en la Santa Iglesia el lugar más alto y a la vez el más próximo a nosotros». Y esta bellísima y profunda frase, parece un eco perfecto de la escrita por Avila: *Ella, la más alta con Dios, y por eso la más baja con nosotros*<sup>163</sup>. *Cerca de Dios en bondad y alteza y cerca de nosotros por misericordia*<sup>164</sup>.
- d) María, Modelo de la Iglesia en el ejercicio del culto, como Virgen-Madre, oyente, orante y oferente, tal como la presenta Pablo VI<sup>165</sup>, es precisamente el argumento central de los sermones marianos del P. Avila, según pudimos comprobar en los numerosos textos citados a lo largo de todo el trabajo.

Estas cuatro observaciones sobre el paralelismo doctrinal entre el maestro Avila y la actual doctrina de la Iglesia, ponen de manifiesto una admirable coincidencia y sintonía que justificarían sobradamente en nuestro santo predicador el merecido título de *Doctor mariano*.

Mucho más podría decirse en un amplio juicio valorativo sobre la entraña mariológica del título «Madre de misericordia», objeto de nuestro estudio, pero no lo estimamos necesario. Sólo quien viva habituado a contemplar interiormente el «misterio de María» podría hablar, como lo hizo Avila, de su maternidad espiritual inconmensurablemente misericordiosa.

Hallamos en los textos avilinos tan delicados rasgos de fina sensibilidad espiritual, de profundo amor mariano y de conmovedora ternura filial, que sus expresiones «está cerca de nosotros por misericordia»; «¡Qué bienes tiene quien a la Virgen tiene!», «¡Oh, cuánto debemos a la Virgen!», «¡Afecto de Madre, corazón de defensora!», «Vamos a la sacratísima Virgen María y hagamos lo que nos dijere», «Conocedla, tenedla y servidla por vuestra verdadera Señora», «Quien a Ella tiene, tiene más que decirse puede», y otras muchísimas más brotadas de su enamorado corazón sacerdotal, transverberan de algún modo *su vida mística mariana*. Aludimos aquí de pasada a un aspecto interesante de su maciza espiritualidad, sellada toda ella por la multiforme presencia de María.

Digamos, para concluir, que el santo maestro Juan de Avila vivía inviscerado sobrenaturalmente en la Virgen, Madre de gracia y de misericordia. En este hecho radica, sin duda, su asombrosa fecundidad apostólica y el testimonio siempre vigente de su celestial doctrina.

<sup>163</sup> Serm. 21,34-36; Serm. 69, 543ss; 800ss.

<sup>164</sup> Serm. 63, 482-483.

<sup>165</sup> Exhort. Apost. «*Marialis Cultus*», nn. 16-20.